



NUM. 16. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 22 DE ABRIL DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.



En el momento en que el agio toma por su cuenta un asunto político, ya puede decirse que hay tela cortada. Poco importa que las hojas oficiales y los documentos diplomáticos se esfuerzen por hacer la luz sobre el negocio, presentándolo bajo su verdadero punto de vista, los especuladores del miedo, cuya imaginación supera en fecundidad é invectiva á la de los novelistas mas famosos, forjan á cada paso una nueva fábula y trasformando lo posible en probable y lo probable en cierto, cuando ven que una cuestion explotable languidece y concluye la toman por su cuenta y aderezándola á su capricho cada dia la hacen aparecer bajo una nueva forma, cada dia por decirlo asi, nos la sirven en diversa salsa.

Algo que se relacionase con las breves reflexiones que dejamos apuntadas, podríamos decir respecto á lo que sucede en la actualidad entre nosotros; pero como al revés de lo que aconseja el refran, debemos ocuparnos mas bien de la casa del vecino que de la propia, aplicaremos la observacion á la politica extranjera en general y particularmente á la cuestion alemana ayer concluida, segun al criterio de los periódicos y los personajes mejor informados, y hoy vuelta á sacar á la arena de la pública discusion, bajo una forma inesperada, merced á los que tienen interés en que se prolongue por un tiempo indefinido.

En una de nuestras revistas anteriores nos ocupamos de las notas cambiadas entre los gabinetes de Viena y Berlin, en virtud de las cuales Austria y Prusia,

que por un momento amenazaron envolver á Europa en una guerra terrible, despues de darse todo género de satisfacciones aparecian completamente de acuerdo para remitir á la Dieta la decision de sus diferencias y el arreglo de sus encontrados intereses.

Mientras duró el estado de tirantez entre las dos grandes potencias alemanas la Bolsa seguia todas las oscilaciones ya favorables á la paz ya precursoras de la guerra, significándose este movimiento de un modo mas ó menos sensible segun las relaciones financieras de cada pais con los que iban á entrar en la lucha. A rio revuelto gancia de pescadores, dice el adagio. A bolsa vacilante, provecho de agiotistas, podemos repetir nosotros y solo asi tendremos la esplicacion de la avidez con que todas las noticias referentes al asunto eran discutidas, comentadas y aun adornadas y corregidas entre los hombres de negocio. Arreglada la cuestion, cesaban las ocasiones de jugar con ventaja y esto precisamente era lo que habia sucedido. Pero he aquí que de la noche á la mañana se presenta bajo un punto de vista al mismo tiempo mas temible y mas probable. Segun las afirmaciones de un periódico belga que se adelanta hasta á publicar el testo, Prusia é Italia acababan de celebrar un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Mr. de Bismark ayudará al gabinete de Victor Manuel á apoderarse del Veneto, y el rey Galantuomo en cambio, prestará á Prusia su cooperacion para realizar los planes de unidad alemana en provecho esclusivo del gabinete de Berlin. La cosa es grave. Por fortuna para responder de la veracidad de esta trascendental negociacion no se tienen mas datos que un tratado secreto, que á los cuatro dias de celebrarse, un periódico belga comunica en secreto tambien á todos los círculos políticos de Europa. La noticia, pues, no ha surtido todo el efecto que debiera, si esceptuamos el punto en que tal vez se tenia mas interés de que lo surtiese. El dinero es medroso y de su miedo nace la credulidad. Los valores públicos han oscilado pronunciándose por un momento en baja en casi todas las Bolsas europeas, y á estas horas estará dado el golpe. Cumplida su mision, la pavorosa noticia se desvanecerá como el humo, la esperanza en la paz volverá á renacer y hasta otra. Esta es la historia eterna, de la cual cada dia aparece una edicion y que el vulgo nunca acaba de aprender de memoria.

Respecto á nuestros asuntos de Chile y el Perú, tampoco han faltado nuevas inverosímiles durante la se-

mana; pero en esta cuestion la esperiencia parece que nos ha prevenido un poco y los inventores desconcertados con algunos chascos se limitan á cálculos y conjeturas. No por eso faltan quienes afectan saber mejor acaso que el mismo general Quesada el qué y el cómo de su mision relatando punto por punto sus instrucciones secretas, como si el gobierno antes de ponerlas en manos del jefe de marina hubiese tenido la amabilidad de dárselas á leer á media docena de curiosos.

Lo cierto del caso es que aunque algo se presume nada se sabe, y si bien en uno de los correos próximos esperamos detalles del recibimiento que han hecho al *Huascar* y la *Independencia*, los buques de nuestra escudra que se habrán adelantado cortesmente á darles la bienvenida, y acaso se confirme tambien el brillante resultado de la expedicion del señor Mendez Nuñez á Chiloe, hasta que llegue la época solo podemos confirmar las noticias que hacian subir á dos el número de buques inutilizados á los enemigos en el último combate, y que pintan con los colores mas sombríos la situacion financiera de Chile y el estado de sus plazas comerciales.

La política, pues, como ven nuestros lectores sigue ofreciendo muy reducido campo á los que para apreciar su curso desean partir de bases seguras ó lo que es lo mismo de noticias ciertas. Trasladándonos á otro terreno, se encuentran mas fácilmente asuntos de que ocuparnos.

La preciosa comedia de costumbres del señor Rubí, de cuyo estreno hicimos mérito en el número próximo pasado al ofrecer á nuestros suscritores el retrato del autor, sigue llamando la atencion del público, que todas las noches acude al afortunado coliseo de la plaza del Rey, al mismo tiempo que merece las mas lisonjeras apreciaciones por parte de los criticos que hasta ahora se han ocupado de ella.

El reducido espacio de que podemos disponer en una revista consagrada á tantos y tan diferentes asuntos, no nos permite hablar de esta notable produccion con el detenimiento que reclama. No obstante, debemos consignar que asi por lo profundo del pensamiento del señor Rubí, que ha encontrado una fórmula sencilla para encarnarle, como por las bellezas literarias en que abunda, merece los unánimes aplausos que el público y la prensa le tributan. ¡La sociedad marcha por un camino estraviado! Hé aquí el grito angustioso de los escritores moralistas en el libro y en la

escena. Cada cual busca por su lado un vicio que estigmatizar, una costumbre perniciosa que corregir, una pasión poco noble que poner de relieve, una hipocresía á que arrancarle la careta. En la resolución del problema social que tenemos ante los ojos, la mayor parte se han limitado á atacar aisladamente algunos de los efectos, buscando el origen propio de la enfermedad especialísima que se proponían combatir en lo que mas directamente tiene relacion con ella.

El señor Rubí, buscando el principio morboso generador de tantos males, el gérmen primero y único que luego se desarrolla tomando formas tan diferentes, ha encontrado el verdadero punto vulnerable de la cuestión. *La familia*, el hogar doméstico, es el núcleo de la sociedad, de la gran familia humana; del hogar doméstico irradian á fuera todas las virtudes ó los vicios, cuyos gérmenes se pueden estirpar ó fecundar mas fácilmente en el primer período de su desarrollo. En la comedia del señor Rubí, sencilla en la forma, pero profunda en la idea, se aborda y se resuelve esta inmensa cuestión. La verdad de los caracteres de sus personajes es tal y tan acabado el estudio que de la escena hace el autor, que á todos nos parece conocerlos, que no hay apenas una idea iniciada en el discurso de la obra, que si no tan brillante y con una fórmula tan bella, no nos halla asaltado alguna vez la imaginación. La comedia del señor Rubí realiza el ideal del género.

Es propiamente un espejo en el que se refleja el interior de una familia, cuyas buenas y malas cualidades son harto comunes. Al público le basta ver aquella fiel imagen para reconocerse.

El legítimo triunfo del autor de esta nueva comedia, ha venido á hacer patente una vez mas, que tenemos autores dramáticos dignos sucesores de los que en otras épocas dieron tantos dias de gloria al famoso teatro español. Fáltanos, sin embargo, elementos materiales para que la escena de nuestro país se coloque á la altura que le corresponde.

Entre estos elementos, es uno sin duda la construcción de un edificio digno de albergar la musa dramática española. Los que la rinden culto, se muestran estos dias muy animados con el proyecto de un teatro nacional, que ha de levantarse en breve, merced al esfuerzo de algunos particulares. La incansable y poderosa iniciativa de don Eduardo Asquerino ha vuelto á agitar este asunto. Son tantos los obstáculos que se oponen á una empresa de tanta magnitud, que no podemos menos de temer que en esta como en las anteriores tentativas, el proyecto de teatro Nacional no pase de la esfera de la ilusión. Sin embargo, hoy que todo se fia en el asunto al interés individual, acaso tenga mejor fin que cuando se apoyaba en esas protecciones oficiales que todo lo entorpecen y esterilizan.

Como objeto de especulación, que no por eso dejaria de prestar un gran servicio al arte, posible será pues, que el teatro Nacional llegue á construirse, pero aun despues de construido y contando con obras de verdadero mérito, queda un problema por resolver. ¿Y los actores?

Mientras este y otros proyectos que han de dar mayor importancia á la escena dramática se realizan, la música que de dia en dia cuenta con mas numerosos adeptos adelanta á grandes pasos en el camino del favor para con el público de la córte. Verdad es, que con maestros tan inteligentes y activos como el señor Barbieri, y profesores tan admirables como los que secundan sus esfuerzos, no es difícil propagar la afición por tan divino arte.

Sea cuestión de lujo ó de moda, el espectáculo lírico ha echado tan profundas raíces entre nosotros, que su mantenimiento es al presente una necesidad artística de primer orden. Gracias á la influencia de la ópera italiana, el oído del público se ha educado poco á poco, preparándose su inteligencia á entrar de lleno en el domio de la música sabia y profunda de los grandes maestros clásicos. Algunas fiestas musicales del Conservatorio y la sociedad de cuartetos en sus deliciosas sesiones filarmónicas, iban preparando la transición en un círculo privilegiado. Faltaba solo dar un carácter mas popular á estos conciertos, y hé aquí lo que ha logrado el señor Barbieri en los que ha ofrecido en el Circo del Príncipe Alfonso.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

LA MINERIA EN ESPAÑA.

Es indudable el desarrollo que durante los últimos años ha conseguido la industria minera en la mayor parte de las naciones de Europa. El perfeccionamiento de los aparatos de extracción y beneficio; la baratura de los trasportes á consecuencia de la mayor facilidad de las comunicaciones; el considerable desarrollo de la industria manufacturera bajo la influencia de la mayor riqueza pública; la constante y creciente aplica-

ción de los metales á los usos de la vida doméstica y á los servicios de interés general; la cesion que en algunos países se ha hecho de las minas del Estado, y por consecuencia la mayor economía y perfeccion con que desde entonces son explotadas; la reducción que han sufrido muchas de las contribuciones que pesaban sobre este ramo de la riqueza pública, han impreso tan poderoso impulso á la industria minera, que hoy la producción de metales, sobre todo de los metales que podemos llamar industriales por lo que auxilian el trabajo del hombre y la producción en general, constituye uno de los principales ramos de la riqueza pública en gran parte de las naciones europeas.

Y en verdad que debe considerarse como gran fortuna semejante prosperidad. Una industria que con tanta usura suele recompensar á muchas comarcas de la crueldad con que la naturaleza parece haberlas tratado dándoles un suelo estéril ó un clima rigoroso; una industria que proporciona al hombre los metales de que se sirve para efectuar sus cambios, que suministra á la industria en general el carbon que la alimenta, y el hierro que constituye sus brazos; una industria, en fin, que en tan alto grado favorece la apertura de nuevas vias de comunicación, que tantos brazos ocupa, y tan grandes capitales crea, que tan poderosamente contribuye á llevar la población y la cultura á las comarcas mas desiertas y atrasadas, constituye á no dudar, uno de los manantiales mas fecundos de riqueza y bienestar que puede poseer una nación.

En España, aunque no concurren todas las causas antes indicadas y lucha, por el contrario, con graves y numerosos obstáculos, la industria minera, merced á las mayores garantías que ofrece la moderna legislación del ramo, merced asimismo á la creciente actividad que el espíritu y los adelantos modernos han impreso á nuestras provincias, se halla tambien en evidentes vias de progreso, y es ramo de producción que se halla estendido por casi toda la Península. De las 49 provincias en que se halla dividido el reino, solo las de Valladolid y Canarias han dejado de figurar en la estadística minera correspondiente al período 1860-63, si bien las de Cádiz, Valencia y Huesca solo se encuentran en ella por escepcion, y de verdadera importancia minera son las de Almería, Murcia y Jaen respecto á minas plomizas y plomo, las de Vizcaya, Almería, Oviedo y Santander por sus minas de hierro, la de Huelva por los cobres, la de Ciudad-Real por el azogue y las de Oviedo y Palencia por sus criaderos de hulla. En 1863, último año á que se refieren los datos oficiales publicados, existían en el reino 4,808 concesiones productivas, con una extensión superficial de 347.391,858 metros cuadrados; el número de sus operarios que en este último año era de 28,554, en 1863 habia ascendido á 31,931; las máquinas de vapor se elevaron en el mismo espacio de tiempo de 39 á 64 con una fuerza total de 1,685 caballos: las oficinas de beneficio existentes en 1863 eran 549,372, sus operarios 11,747, las máquinas hidráulicas en actividad 316, las de vapor 118 con una fuerza de 2,554 caballos. El beneficio del hierro y del acero tenia en actividad 39 hornos altos, 136 hornos reverberos, 74 hornos de afino, 243 forjas y 31 cubiletos; el del plomo 289 hornos de manga, 113 hornos reverberos y 3 hornos de afino; el de la plata 2 hornos de copela, 42 calderas de Pattinson, y 32 toneles de amalgamación; y el del cobre 26 hornos de manga, 18 hornos de reverbero y 16 copelas alemanas; el del zinc 9 hornos reverberos; el del estaño 2 hornos de mangar y el del azogue 27 hornos de destilación. Por fin, los valores creados por nuestra industria minera en sus diferentes ramos que en 1860 consistieron en 221.000,000 de reales, en 1861 en 483, en 1862 en 525, en 1863 se elevaron á 565.000,000 de reales.

Tal es en conjunto el estado actual de la industria minera en nuestra patria. Seguramente su prosperidad no es la que debia esperarse de la inmensa riqueza que los estudios y la esperiencia vienen demostrando; desde antiguos tiempos existió escondida bajo la superficie del territorio español. La explotación de las minas es cara y nuestra legislación económica la hace mucho mas; sus productos pesados y las comarcas mas productivas carecen casi por completo de medios de comunicación, sus trabajos discretionales como los de toda industria, y nuestra legislación los reglamenta en tales términos y castiga sus infracciones con tal rigor, que el concesionario puede dirigir los trabajos como en cada caso particular conviene. De suerte que, mientras no se renueven tan grandes obstáculos y los que la legislación de aduanas opone al cambio de nuestros productos con los del extranjero, no hay que esperar se realicen los lisonjeros resultados que prometen cuantos estudios y experimentos se han hecho en nuestra patria por la ciencia y la especulación. Pero los datos que dejamos consignados prueban que la industria minera progresa en la Península á despecho de todo género de dificultades, y permiten calcular lo que será cuando estas desaparezcan. En el entre tanto que llega este dia, pasemos á ver cuáles son por término medio, sus productos anuales segun resulta de la estadística oficial correspondiente al período 1860-64, y son los consignados á continuación;

	CANTIDAD EXTRAIDA. Quintales métricos.	CANTIDAD BENEFICIADA. Quintales métricos.
Hierro. . .	1.854,075	740,041
Plomo. . .	3.155,303	875,065
Cobre. . .	1.926,642	26,400
Zinc. . .	556,936	18,344
Estaño. . .	5,144	43
Antimonio. . .	864	30
Azogue. . .	119,783	4,185
Plata. . .	32,052	(kilóg.) 11,227
Oro. . .	125	(gramos) 1,915
Hulla. . .	3.535,685	"
Lignito. . .	297,033	"
Manganeso. . .	160,635	"
Sosa. . .	105,990	31,865
Alumbre. . .	61,809	6,142
Azufre. . .	177,038	32,580
Asfalto. . .	11,349	1,799
Sal comun. . .	2.425,413	"
Cobalto. . .	60	"
Esquisto. . .	100	"

Segun puede haberse advertido al examinar el precedente cuadro, las sustancias metálicas forman la parte mas importante, y constituyen, por decirlo así, el núcleo de la producción minera peninsular, y entre las referidas sustancias sobresalen los minerales de plomo, cobre y hierro, que reunidos componen el 36, el 28 y el 26 por 100 respectivamente de la masa extraída de las minas metalíferas. Conviene, sin embargo, que nos ocupemos por separado de todas ellas.

Plomo. Damos la preferencia á este mineral, por ser el que mayores valores produce entre todos, y el único en que aventaja nuestra patria á las demás naciones que figuran en la estadística minera de Europa. Las provincias que poseen minas de plomo, ascienden en España á veinte y seis; pero las de producción verdaderamente importante solo son tres: Murcia, Almería y Jaen. La primera extrae de sus minas, por término medio, 2.363,973 quintales métricos anuales, y beneficia en sus establecimientos 260,297. La segunda obtiene respectivamente 450,062 y 262,620. La tercera, 216,131 y 126,952. Inglaterra, que es el país productor de plomo que mas se acerca á España en este punto, produce 668,522 quintales métricos; Francia, 410,158; Prusia, 258,670; el Zollverein, 139,468; Austria, 92,523; Bélgica, 41,530, y Rusia, 9,899. Por fin, España esporta anualmente 54,449 toneladas métricas.

Cobre. Este mineral se encuentra en veinticinco de las cuarenta y siete provincias continentales que comprende el reino; pero únicamente se extrae y se beneficia en grande escala en las de Huelva y Sevilla, cuyos productos anuales ascienden respectivamente á 1.778,619 quintales métricos y 110,378 en el ramo de laboreo, y á 25,194 y 735 en el de beneficio. España ocupa el quinto lugar entre las naciones europeas productoras de cobre. En efecto, Inglaterra produce 155,763 quintales métricos al año; Francia, 88,289; Rusia, 51,095; Suecia, 30,267; España, 26,400; Austria, 26,332; Prusia, 18,980; Bélgica, 10,040, y el Zollverein, 5,037. El cobre esportado asciende aproximadamente á 5,000 quintales métricos anuales.

Zinc. El zinc es objeto de explotaciones mas ó menos importantes en doce provincias; pero solo la de Oviedo ofrece productos de consideración (17,193 quintales métricos anuales). Su esportación asciende por término medio á 11,447 quintales métricos. La nación que mas zinc produce en Europa es Prusia, de cuyos establecimientos salen todos los años 536,890 quintales métricos por término medio; Bélgica produce 454,570; Inglaterra, 44,856; España, 18,344; Austria, 13,014; Francia, 1,689, y el Zollverein, 108.

Azogue. El azogue, cuyos productos ascendieron en España á 7,695 quintales métricos en 1862, y á 8,342 en 1863, á escepcion de cortas cantidades que producen las provincias de Oviedo y Alicante, todo procede de las célebres minas de Almaden, situadas en la de Ciudad-Real, y á pesar de los recientes descubrimientos de la California, ni ha disminuido su precio, ni ha bajado su esportación, calculada hoy en 6,674 quintales métricos anuales.

Plata. El mineral argentífero solo se obtiene hoy en la provincia de Guadalajara; pero se beneficia en otras dos mas, en la de Almería y Jaen, aunque en cortas cantidades, porque la mayor parte de los productos de nuestras minas de plata se esporta al extranjero para su beneficio, á causa del excesivo precio que en nuestro país tiene el combustible. De esta suerte, España, que debiera figurar en lugar muy ventajoso entre los países productores de plata, ocupa uno de los últimos lugares. En efecto, en Austria se beneficia 341,367 kilogramos; en Inglaterra, 176,500; en Francia, 48,591; en el Zollverein, 42,554; en Rusia, 15,116; en España, 13,760, y en Suecia, 1,012.

Oro. Ninguna de las exploraciones de oro sometidas al régimen de la vigente legislación, aparece habiendo dado productos, y únicamente los lavados de las arenas en Granada, y particularmente en el río Sil, provincia de Orense, contribuyeron al total de los productos metalúrgicos del año 1862, con la modesta suma de 7,660

gran
cion
trae
les;
77,
D
rop
esto
vié
pie
me
cen
tido
ó e
y e
ca
tica
las
E
vin
tien
qu
nel
y M
en
15,
ma
ocu
efec
nel
sia
cia
74,
I
des
á k
ter
ton
Bel
3.5
353
cib
gen
tras
sido
te.
de
en
Las
nes
ron
mu
vin
E
por
duc
nue
tore
bien
com
den
tam
tros
gan
mer
coba
las
de
Tol
alun
de l
la p
enc
Está
El
vista
gran
quir
sion
lanc
Si
com
que
olvi
tan
ente
Al
aisla
susc
den
del v
no e
ea su
que

gramos, valuados en 99,580 reales. En Europa, la nación que mas produce es Rusia, de cuyas minas se extraen, por término medio, 28,338 kilogramos anuales; Austria produce 1,597; Inglaterra, 86; Francia, 77, y el Zollverein, 25.

De suerte, que España es uno de los países de Europa que menos metales preciosos produce. No fuera esto un mal, sin embargo, si en compensación obtuviéramos grandes cantidades de hierro y carbon de piedra. Los metales preciosos se esportan ó se consumen improductivamente. El hierro y la hulla enriquecen siempre al país que los produce, porque convertidos en objetos manufacturados de primera necesidad ó en instrumentos de trabajo, fomentan la industria y extienden el bienestar. Pero, desgraciadamente, las cantidades que en este punto arroja nuestra estadística minera son muy insignificantes, comparadas con las relativas á las demás naciones.

Hierro. A veintiuna ascienden en España las provincias que poseen criaderos de hierro; pero solo obtienen este mineral en grandes cantidades, Vizcaya, que extrae anualmente 66,467 toneladas métricas; Almería, 30,951; Oviedo, 26,730; Santander, 17,385; y Málaga, 16,343. Las que lo benefician son: Oviedo, en cantidad de 17,446 toneladas métricas; Málaga, 15,673; Vizcaya, 12,164; y Navarra, 9,093. Pero, por mas considerables que parezcan estas cifras, España ocupa el último lugar entre las naciones europeas. En efecto, Inglaterra produce anualmente 3,771,788 toneladas; Francia, 1,439,671; Bélgica, 591,633; Prusia, 479,862; Rusia, 408,329; Austria, 312,553; Suecia, 278,170; el Zollverein, 248,623, y España, solo 74,005.

Hulla. También ocupa nuestra patria lugar muy desventajoso entre las naciones de Europa en orden á la producción de combustible mineral, pues Inglaterra extrae de sus minas todos los años 84,973,377 toneladas métricas, término medio; Prusia, 11,514,219; Bélgica, 9,610,895; Francia, 8,039,168; Austria, 3,503,896; el Zollverein, 2,373,549; y España, solo 353,568; esto es, lo mismo aproximadamente que recibe del extranjero para satisfacer las exigencias del general consumo. Por lo demás, hay algunas de nuestras provincias en que ascienden á cifras bastante considerables las cantidades de hulla extraídas anualmente. En la de Oviedo suben á 277,425 toneladas; en la de Palencia, á 50,252; en la de Córdoba, á 11,310; en la de Leon, á 4,977, y en la de Sevilla, á 4,462. Las cinco provincias restantes donde existen concesiones de hulla, que son las de Burgos, Barcelona, Gerona, Logroño y Huelva, figuran solo por cantidades muy pequeñas. El lignito se encuentra en quince provincias.

Examinadas las diferentes sustancias que mas importante lugar ocupan en el cuadro de nuestra producción minera, pudiéramos dar ya por terminada nuestra esposición, porque ya conocen nuestros lectores el producto de todas las demás, y es por cierto bien insignificante. Parece, sin embargo, oportuno, completar estas noticias, indicando además su procedencia; con tanto mas motivo, cuanto que no necesitamos para ello molestar mucho la atención de nuestros lectores, y bastará que les digamos que el manganeso procede de seis provincias, á saber: las de Almería, Huelva, Murcia, Teruel, Sevilla y Oviedo; el cobalto, de las de Oviedo y Castellón; el asfalto, de las de Alava, Lérida, Barcelona y Soria; el esquisto, de la de Oviedo; la sosa, de las de Burgos, Logroño, Toledo, Zaragoza, y en especial de la de Madrid; el alumbre, de la de Murcia, y finalmente, el azufre, de las de Cádiz, Teruel, Murcia, y especialmente de la provincia de Alabaete, en cuya última localidad se encuentran las minas de Hellin, pertenecientes al Estado.

J. JIMENO AGUIA.

SHAKESPEARE.

ARTÍCULO PRIMERO.

El retrato de este grande hombre revela á primera vista sus extraordinarias facultades: su frente intensa, grande, despejada; su mirada profunda, segura, inquiridora; sus labios casi entreabiertos por una expresión risueña, velada con una ligera sombra de melancolía despiertan un alto interés.

Sin haber sido pintado, el que existe por un artista como Rubens ó Vandik, tiene tal sello de grandeza, que es imposible, despues de haberlo visto una vez, olvidar facciones tan marcadas, destello fisonómico tan brillante de un gran corazón y de un sublime entendimiento.

Al contemplarle, el hombre se pone sobre sí y se aísla, para poderse entregar mejor á las ideas que le suscita. Escucha con religioso respeto la correspondencia que se establece entre el espíritu y la imagen del vate inglés; y por una operación psicológica, que no cabe explicar aquí, retrocede á otro tiempo, entra en su sociedad, ve hombres, clases é instituciones que ya no existen, y perdido en ellas un joven que

crece en medio de sus iniquidades y escelencias, que un día llora y otro rie; hoy pasa por la miseria mas dolorosa, y mañana sale de ella por una protección humillante; enamorado, querido, engañado sucesivamente en varios lances de mujeres; el cual, al llegar á esa época en que el espíritu se detiene para tomar alientos y resolver de qué paso acabará su camino, tiende la vista por el que ya ha recorrido, se concentra, reflexiona, y enjugándose los ojos, donde brillan algunas lágrimas, resume en obras inmortales lo que piensa de la humanidad que ha visto, y en *Othello* dice lo que cree del amor; en *Macbeth*, cómo empieza y acaba la ambición; en el *Rey Lear*, el carácter finito del amor paternal y filial; y en *Hamlet*, elevándose á las mas altas especulaciones políticas, religiosas y sociales, nos revela que aun en medio de la indulgente serenidad con que consideraba las miserias del mundo, había ocasiones terribles en que su entendimiento se turbaba, y prorumpía en llanto, que había de llenar con sus lágrimas y gemidos el gran corazón del siglo XIX.

Shakespeare nació el 23 de abril de 1564, en Stratford de Avon, condado de Warwick. Su padre era preparador de lanas, segun unos, y carnicero, segun otros, á bien que, atendida la poca importancia de la población donde vivía y el carácter del tiempo, no es inadmisibile que ejerciese á la vez ambos oficios. La familia, sin ser rica, era pudiente; tenía algunas posesiones en el mismo condado; y aun el padre fue revestido durante algun tiempo de la suprema autoridad municipal.

Aunque el recién nacido no fuese el primer hijo, hay quien supone con algun fundamento que era el primer varón; de modo que, unida esta circunstancia siempre agradable á la de tener entonces la familia una posición regular, el niño vino al mundo bajo los mejores auspicios.

Los Shakespeare eran católicos, á pesar de los trastornos religiosos que había tenido Inglaterra, y así Guillermo fue también puesto en el seno de la Iglesia Romana.

Ignórase cómo pasó la niñez. Si fue efectivamente el primer varón de la familia, quizá en los mismos de que le rodeaban hubo de contraer aquellas costumbres caballerescas que tanto le distinguieron durante la vida, pues nadie ignora cuán inclinados son los padres á dar á sus hijos mas queridos una posición superior á la que ellos mismos tienen. La familia había sido un centenar de años antes distinguida por un rey; las hazañas y servicios de un bisabuelo le habían atraído favores de uno de los monarcas mas célebres del reino; y no era extraño que Jonh (el padre) tratase de continuar por medio de su hijo aquella carrera tan bien comenzada.

El hombre que demostró años adelante facultades tan grandes, no podía menos de despuntar en la infancia por sus dotes de imaginación y sentimiento; de manera, que halagada mas y mas la familia, hubo de afirmarse en darle una carrera superior, y escogeria la literaria, por ser la que entonces tenía mas ventajas para la clase de la de Shakespeare. Así se explica por qué le hicieron estudiar humanidades.

Pero los buenos pensamientos del buen Jonh iban hallando en la fortuna un enemigo implacable, pues si hasta entonces se le había mostrado risueña, empezaba ya á torcerle el gesto y á mirarle con faz aviesa. Curioso seria, si tuviésemos documentos para hacerlo, estudiar la influencia que las luchas religiosas hubieron de tener en este contratiempo. Mas casi puede asegurarse que la compartirian con el movimiento social y económico que entonces turbaba á los ingleses.

Inglaterra acababa de entrar en la segunda edad de los pueblos, es decir, que empezaban para ella los dias críticos en que conociendo las colectividades que van á transformarse, están llenas de inquietudes crueles. Pero al revés de lo que sucedió en Francia y en España por aquellos mismos dias, en lugar de enervarse y dejarse esclavizar por un hombre, las cosas se presentaron de tal suerte que pudo conservar su independencia comunal. Abrazada la reforma por Enrique, dió lugar este accidente á un movimiento popular tan poderoso que desarrolló el espíritu inglés tan esencialmente individualista; y el gran número de discusiones políticas y teológicas que se levantaron en la Isla, sino deslindó los poderes, fortificó la autoridad de cada uno.

Esta impulsión trascendió á la economía pública que tomó un desarrollo alarmante. Robustecido el espíritu de clase, una no quiso ser menos que otra, la primera se avergonzó de dejarse igualar por la segunda. Cada hombre sentía la igualdad de su persona y se esforzaba en lucirla y acreditarla; pero la aristocracia no quiso bajar de su trono y cuanto mas la clase media subía, ella se levantaba y encumbraba.

Entonces pareció que la miseria había huido de Inglaterra ó que refugiándose en los proletarios hasta estos se preparaban á arrojar tan molesto huésped. La riqueza brillaba en todas partes. Familias, cuyos abuelos habían vegetado en la oscuridad, hacían alardes de opulencia. Deslumbraba el boato de la aristocracia de la corte y de provincias; hasta el culto reformado se engalanaba con aquellos ropajes mundanos.

Pero como no todos podían luchar en aquel rico anti-teatro y muchos habían hallado ya en él una miseria prematura, había un afán de adquirir grandes riquezas que les llevaba á las tentativas mas espuestas. Las historias de la explotación de las Indias españolas llevaba al colmo esta pasión, y así el pobre, como el acomodado, el noble como el proletario se empeñaban ó vendían su hacienda para ir á buscar en expediciones arriesgadas una fortuna que les diese mejor lugar en su patria: había en fin en toda la isla un vértigo que transformaba á los ingleses tan distinguidos por su sensatez.

Ora sea que el padre de Shakespeare hubiese hallado en estas costumbres la ruina, ora que como sucede á todos los pequeños hacendados en estas circunstancias, la exigüidad de sus capitales le hubiese cerrado el porvenir y aun comprometido el presente, lo cierto es que la familia decayó, perdió sus bienes y honras políticas, y hubo de renunciar á aquel porvenir que había esperado para su hijo. Entonces fue cuando quizá la disidencia religiosa agravó la situación, añadiéndole persecuciones y disgustos que hubieron de hacerla mas amarga. Sea como fuere, hay documentos que dan á esta opinión un valor acreditado.

Shakespeare tenía quince años cuando tuvo lugar esta catástrofe. Su padre le separó de los estudios que seguía y poniéndole á su lado hizo de él un aprendiz de carnicero. A lo que se dice el mozo lo tomó con bastante calma, porque segun uno de sus biógrafos á cada res que mataba, pronunciaba un discurso y daba á aquel acto otras apariencias grandiosas. Si el hecho es cierto, como creemos, no solo tendríamos ya un indicio sino una prueba de algunas opiniones que hemos aventurado sobre el carácter que había de tener. Al menos no se nos negará que un joven que tal hacía había de ser de buen humor, de gusto por los espectáculos y de una despreocupación que le realizaria mas.

Ignórase qué es lo que habría aprendido en la escuela. Nadie le niega que supiese un poco de latin, pero cuantos contemporáneos suyos hablan de él dan bastante bien á entender que aprovechó muy poco las lecciones de sus maestros de la niñez. A nosotros nos parece, estudiados cuerdamente los pasos de su juventud, que Guillermo aprendería allí á lucir sus dotes personales é intelectuales, no estudiando las declinaciones y la sintaxis latina, sino ejercitándose en la esgrima, haciendo el gran señor y desarrollando las dotes de su ingenio en el trato con sus camaradas.

Pero aunque hubiese tomado con tanta indiferencia aquel revés de fortuna, habiáale de costar avenirse al nuevo género de vida á que le sujetaba. El, dotado de bastante elevación, era natural que se riese de aquellas vicisitudes; pero su talento, las maneras que había adquirido, el porvenir que sus padres le habían mostrado, eran otras tantas voces que habían de turbarle sin cesar y poner su espíritu en ebullición. Contribuiria á amargarle estas horas el recuerdo de una fiesta cortesana, que años antes en los dias de prosperidad se dió á la reina en su condado por un alto personaje, y en la cual el lujo, el boato, la esplendidez rayaron tan alto que bastaban para trastornar cabezas menos ambiciosas que la de Guillermo Shakespeare. Mucho se entusiasmara á la vista de aquel espectáculo deslumbrante. Tanto caballero ricamente vestido, tanta dama cubierta de joyas, tanta librea variada; aquellas músicas, aquellos vivos, aquella alegría de un pueblo cuando es feliz, hubieron de impresionarle hondadamente y decidir quizá de su porvenir.

No era, pues, posible que la nueva vida tuviese para él condiciones que le gustasen. Había de ahogarse en medio de aquellos vapores, su naturaleza no podria sujetarse á aquel orden y aquel método. Relámpagos quizá de esta inquietud del espíritu fueron haber entrado en el estudio de un procurador, haber abierto escuela de primeras letras y contraído matrimonio. Aunque el segundo de estos hechos no es admitido por todos, no sabemos por qué ha de declararse imposible. Pero todos estos movimientos no hacían sino dar mas auge á aquella inquietud, porque una vez que le había concedido una gracia, difícil era que la embriodara y redujese á la antigua disciplina. No pudiendo ya dominarse salió de su patria y se fué á Londres.

Nadie sabe cómo pasó el aventurero los primeros tiempos en la corte de Inglaterra; y corren sobre ello las mas aventuradas opiniones. Para unos buscó un refugio en el teatro; para otros subvino á las necesidades apremiantes con una industria insignificante. Lo cierto que es que el joven hubo de tener allí horas amargas. Por alegre que fuese su carácter, por dispuesto que estuviese á sacrificarse para mejorar el porvenir, es imposible que un hombre de tan grandes facultades, un joven de corazón esquisito, de trato dulce, de entendimiento superior, mirase con indiferencia los contratiempos que pasaba. Si al pretender una plaza, la daban á otro de talento inferior; si al ser colocado estaba sujeto á jefes de una imbecilidad reconocida; si al llevar un pedazo de pan á la boca, recordaba que le había sido dado, había de levantarse en su pecho una tempestad que anublaria su entendimiento y llenaria de lágrimas sus ojos.

Pero también cada tormento del hombre trascenderia á las facultades del poeta. Martillado su pecho por

el dolor, atormentado su espíritu por la humillacion, sorprendidos sus ojos por la miseria en la cual era forzado á vivir, el sentimiento, el juicio, la conciencia se desarrollarian, é irian dando lentamente al alma una elevacion y fisonomia que habia de hacer inmortal su paso por la tierra.

LUIS CARRERAS.

(Se continuará).

LA PLAZA VIEJA DE BILBAO.

En uno de nuestros números anteriores, y al hablar del mercado de la capital de Vizcaya, hicimos mencion de la Plaza vieja que es el punto donde tiene lugar. Al ofrecer hoy la vista de este sitio, uno de los

mas pintorescos de la villa, vamos aun añadir algunas palabras sobre el mismo asunto.

La plaza vieja, ó el mercado, pues de ambos modos se designa, existe desde muy antiguo, y de aquí viene el nombre que se le da de *vieja* para distinguirla de la *nueva*, cuyo plano fue aprobado por el rey don Fernando VII, y cuya edificacion no se ha concluido del todo, sino muy posteriormente.

Su área, de forma bastante irregular, afecta la figura de un trapecio, del cual dibuja uno de los lados el muelle que hay sobre el rio Nervion comunmente conocido por *la ria*. El de en frente lo componen una hilera de casas levantadas sobre arcos de piedra, entre las que se encuentra una notable sobre todo por su antigüedad, de la que da testimonio su vetusta apariencia, y por haber tenido lugar en ella un he-

cho histórico de bastante importancia, y del cual nos ocuparemos mas adelante. En el lado principal de la plaza que es al mismo tiempo el mas corto, se levantan dos grandes edificios, las Casas Consistoriales, y la Iglesia de San Antonio Abad, junto á cuyo pórtico se encuentra la embocadura del puente á que da nombre, y que une esta parte de la poblacion con uno de los barrios de la villa.

Las Casas Consistoriales que miran por un lado á la plaza vieja, y por otro á la plazuela de los Santos Juanes, se comenzaron á edificar á fines del siglo XVII, y sus obras costaron mas de un millon de reales, cantidad bastante crecida para aquella época. No obstante ni en el exterior, ni en el interior de este edificio, se ve cosa alguna digna de ser particularmente notada siendo su fabrica mas sólida que de buen gusto.



VISTA DE LA PLAZA VIEJA Y EL PUENTE DE SAN ANTON.—BILBAO.

La iglesia de San Antonio Abad, aunque levantada en la época á que pertenecen nuestros mejores templos, ha sufrido una serie de renovaciones tan poco atinadas, que apenas puede formarse una idea de lo que seria en mejores tiempos.

Empezó á construirse á principios del siglo XIV, y no se dijo en ella la primera misa hasta al año de 1433. El interior de la iglesia es desahogado, y de forma elegante aunque deslucido en parte por los adornos de mal género, y las capas de color con que lo han pretendido hermohear. El pórtico de estilo barroco no carece, sin embargo de grandiosidad en su conjunto. Lo mas notable, sin duda, es la torre, cuyo último cuerpo se elevó en 1775 sobre el antiguo hasta la altura que hoy tiene, colocándose en ella la esbelta giralda que vista de todos los puntos de la poblacion, sirve de gentil adorno y de guia para conocer los vientos, cuya direccion marca con gran exactitud.

La casa de que ya dejamos hecha mencion, y á la cual la sangrienta tradicion histórica que á ella vive unida, contribuye á dar su mayor interés reune, ade-

más de esta circunstancia, algunas particularidades dignas de estudio.

Si bien la fachada que hace frente á la plaza vieja, ha sido restaurada perdiendo su primitivo carácter, todavía en los fuertes y denegridos muros que forman sus costados, en la pequeña puerta ojival que da paso al interior, y en los trozos de dentellada crestería gótica con que remata el edificio, se reconocen su antigüedad indudable, y su pasada grandeza. En efecto, la casa ha alojado dentro de sus muros á varios reyes. Entre ellos á don Pedro I de Castilla que dejó allí escrita con sangre, una de las páginas mas características de su historia.

Hé aquí cómo se refiere el suceso.

Ocupaba el trono de Castilla el rey don Pedro tan diversamente juzgado por los historiadores, y acababa de vencer á su hermano don Tello, que habia tenido que apelar á la fuga para huir de sus temibles justicias. En la lucha con su rebelde hermano habia recibido el monarca poderoso auxilio de su primo don Juan infante de Aragon, á quien por sus buenos servi-

cios en aquella campaña prometió don Pedro el señorío de Vizcaya. Pero el rey, que en achaque de cumplir palabras empeñadas era poco escrupuloso, apenas vió terminada la contienda y puesto en fuga á su hermano don Tello, trasladóse á la capital del señorío, y aprovechándose de la lealtad de los vizcainos, que siempre han mirado con profundo respeto y adhesion á los monarcas españoles, y que entonces ignoraban la promesa hecha por el rey al infante, consiguió fácilmente que en las juntas de Guernica, le otorgasen el anhelado señorío. Ignorante de aquella verdadera felonía acudió el de Aragon á Bilbao donde continuaba don Pedro, para pedirle el cumplimiento de la palabra empeñada, pero éste tuvo á bien cumplírsela mandándole matar apenas le vió en su cámara, y arrojar el cadáver por la ventana, diciendo á los bilbainos estas palabras que conserva la historia: «Catad hi, el vuestro señor de Vizcaya, que vos pedia.» Sangrienta é inmóvil ejecución, que no podrán disculpar los encomiadores del célebre justiciero, á quien no sin causa apellida la generalidad de los escritores con el dictado

de
sus
culp
nes
en
sien
so
de
las
vida
L
que
aca
gua
las
que
dich
per
tigu
curo
cion
viej
davi
call
prin
del
serv
D
viaj
hora
cha
nom
sang
el ir
pode
tos
con
cen
artí
la s
taliz
y fr
carr
ria e



LA SOPA DE LOS CONVENTOS.

de cruel, por mas que algunos de sus actos pudieran encontrar disculpa en las altaneras pretensiones de la nobleza de su época, y en la continua inquietud en que siempre tuviera al hijo de Alfonso XI las ambiciosas pretensiones de sus hermanos, á impulso de las cuales perdió al fin corona y vida.

La casa tristemente célebre en que acaeció el trágico suceso que acabamos de narrar, era la antigua torre de Echevarría, una de las mas fuertes de Bilbao, y aunque desvirtuada, como dejamos dicho, con moderno tejado que permite sin embargo ver las antiguas saeteras y almenas, y oscurecida con modernas agregaciones por la parte de la plaza vieja ó del mercado, subsiste todavía en la esquina á la de Antecalle, conservando en la puerta principal las cadenas pendientes del muro, en recuerdo de haber servido de régia morada.

Difícilmente podrá recordar el viajero al visitar en las primeras horas de la mañana, aquella ancha plaza que con razon lleva el nombre de mercado, la tragedia sangrienta que en ella representó el iracundo rey, mas celoso de su poder que de su justicia. Puestos perfectamente preparados y con la debida demarcacion ofrecen al consumidor toda clase de artículos, hallándose situados con la separacion debida los de hortalizas y legumbres, los de aves y frutas, en que se espandan las carnes, colocadas bajo una galeria cubierta, sobre espaciosas me-



EL PADRE FÉLIX.

sas notables por el extraordinario aseo, que en ellas se observa. Bajo otra galeria se encuentra la abundante y sabrosa pesca de las costas cantábricas sobre espaciosos tableros de mármol: en los anchos soportales de las casas véndense granos, toda otra clase de semillas, el pan, bacalao, escabeches, manteca y frutas estrañas al país, y en el centro de la plaza, como segura garantía de la buena fe del comprador se halla el *repezo*, donde los consumidores pueden cerciorarse de la exactitud con que le haya sido entregada cualquiera clase de artículo de consumo que acaba de adquirir.

El cuadro de alegre animacion que ofrece la plaza Vieja, es imposible de describir, y no debe dejar á Bilbao el viajero observador sin haberlo presenciado, pues lejos de encontrar ese aspecto de suciedad, malos modales y ofensivas palabras, que generalmente se encuentran en otros mercados, hallará la grata animacion de la abundancia en toda clase de artículos, que hacen de aquel mercado uno de los mas renombrados de España, y la mas agradable aun de un pueblo con hábitos de orden y moralidad; que en este punto, como en otros muchos, están á una altura difícil de encontrar competidores las afortunadas provincias del *Irurac-bat*.

Con razon pues, el mercado de Bilbao es uno de los puntos que mas llaman la atencion del viajero en la pintoresca villa de las orillas del Ibaizabal.

R.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS.

La sopa de los conventos se ha llamado por algunos «el maná de los holgazanes.» En un país meridional é indolente por naturaleza, donde la suavidad de la temperatura y la esplendidez del sol parece que convidan al *dolce far niente*, suave y embriagadora enfermedad de la hermosa Italia, no es extraño que la perspectiva de un plato de sopa seguro abriese á la pereza anchos horizontes de esperanza, contribuyendo así á su propagacion y desarrollo.

Bajo este punto de vista, la sopa de los conventos merece tal vez los duros anatemas que le lanzan nuestros economistas modernos.

Sin embargo, como fórmula de caridad, siempre ha debido ser una costumbre loable. En el día, el Estado, que nos tiene en tutela como á menores, se encarga de ser benéfico por nosotros. En otras épocas, la compasion hácia el pobre se traducia en instituciones caprichosas é individuales. Estudiando el libre sistema de ejercer la caridad de nuestros mayores, desde la guirropa claustral hasta la *ronda de pan y huevo*, encontraríamos una multitud de prácticas y costumbres á cual mas originales, encaminadas todas al bien de los menesterosos. Estos esfuerzos filantrópicos, al parecer aislados, tenían, sin embargo, su unidad especialísima. La religion era el lazo que los identificaba unos con otros.

A favor de la sopa de los conventos siguieron una brillante carrera literaria muchos ingenios desheredados de la fortuna, que mas tarde dieron grandes dias de gloria á nuestra patria. Varones famosos, honra de la toga y del episcopado, se contaron en el número de los estudiantes de Alcalá y Salamanca.

Esta costumbre, tan característica como pintoresca, ha dado tambien ocasion en varias ocasiones á que nuestros escritores y artistas trazasen animados cuadros populares. Las extrañas figuras de los personajes, la variedad de los tipos y el color local del fondo de la escena ofrecen en verdad anecho campo á la imaginacion. Los novelistas del siglo XVII han sacado partido de este género de descripciones, y el ilustre duque de Rivas ha hecho de la reparticion de la sopa una de las escenas mas animadas y cómicas de su inmortal drama *Don Alvaro*.

El dibujo del señor Ortego, que hoy damos en El Museo da una idea exacta de esta costumbre, y aunque mirada tambien bajo un punto de vista que tiene algo de cómico, la originalidad de los tipos y la exactitud de los detalles que fijan la época, ayudan perfectamente la imaginacion á dar vida á una de las páginas mas originales y pintorescas de las especiales costumbres de España durante el siglo pasado.

EL PADRE FELIX.

La justa celebridad de que goza este orador sagrado, traspasando los limites de su patria, ha hecho tan popular su nombre entre nosotros, que puede decirse que su gloria, mas que á la Francia, pertenece al catolicismo.

Sus famosas conferencias, traducidas en diferentes idiomas, son aquí, como en todas partes, objeto de estudio y de general elogio, y los ligeros apuntes biográficos de este ilustre orador, cuyo retrato damos hoy en El Museo, creemos que igualmente interesarán á nuestros lectores.

Celestino José Felix nació en Neuville-sur-Escaut el 29 de junio de 1810. Hizo sus primeros estudios literarios en el colegio y el seminario menor de Cambrai, en donde mas tarde, por los años de 1833, ejerció el profesorado, desempeñando la cátedra de retórica. En 1837 dejó el magisterio para entrar de novicio en la Compañía de Jesus. Durante el noviciado, estuvo sucesivamente en diversos puntos de Bélgica y de Francia, estableciéndose por último en el primero de estos dos países, en Brugelette, donde completó sus estudios científicos, filosóficos y literarios, engolfándose al par en las nebulosas regiones de la teología dogmática.

Desde 1843 á 1847 volvió el padre Félix á ejercer el profesorado, explicando retórica y filosofia sagradas en uno de los mas famosos institutos de la poblacion en que habia fijado su residencia.

A pesar de sus profundos estudios y largas pruebas todavía no estaba completa la *probacion* para ser recibido definitivamente como miembro de la Compañía de Jesus, debiendo pasar aun otro año en el retiro entregado á la meditacion. El padre Félix, oculto en las montañas de Ardeche, á la sombra del piadoso asilo de Nuestra Señora d'Ay, al mismo tiempo que cumplia con la regla, salvó su salud, y su voz, amenazada por una enfermedad de la laringe, saliendo de allí hecho orador y dispuesto á todas las luchas del apostolado.

Durante la Cuaresma de este año de recibo hizo el padre Félix su primer ensayo de predicacion y obtuvo su primer triunfo. Comenzábase á notar en toda Francia los primeros sacudimientos precursores del cataclismo de 1848: en los centros industriales fermentaba la levadura revolucionaria. En Rive-de-Gier como en otras muchas poblaciones, la administracion y el clero lo-

cal se esforzaban en vano para contener á los jornaleros que instigados por la miseria se reunian tumultosamente á fin de consignar su derecho al trabajo. En tan difíciles circunstancias se acudió al padre Félix jesuita humilde y oscuro hasta entonces y que apenas habia hablado mas que á los discípulos de su cátedra. No obstante, subió al púlpito, habló á aquella multitud ruda y violenta y apoderándose por decirlo así del espíritu hostil de su auditorio logró que se desvaneciese en lágrimas de emocion y ternura una tempestad que amenazaba horribles estragos.

Después de haber obtenido este primer triunfo el padre Félix volvió á ejercer el profesorado aunque interrumpiendo de vez en cuando sus tareas de la cátedra para subir al púlpito en algunas poblaciones de provincia, distinguiéndose muy particularmente en los sermones del Adviento predicados en la catedral de Amiens.

El efecto que produjo por aquella época mereció fijar la atencion de sus superiores que le llamaron á París donde verdaderamente puede decirse que se reveló por primera vez en todo el lleno de sus facultades extraordinarias.

Desde 1851 á 1853 predicó en Santo Tomás de Aquino, en San German des Prex y en San Sulpicio coronando su magnificamision de apóstol cristiano, de filósofo profundo y de controvertista admirable con las célebres *Conferencias de Nuestra Señora de París*, monumento pasmoso de sabiduría, de lógica y de fe que ha inmortalizado el nombre de su autor en todo el mundo católico.

EL PALACIO FOSCARI EN VENECIA.

El palacio Foscari tan interesante por las riquezas arquitectónicas que contiene como por los recuerdos históricos que trae á la imaginacion, comenzó á edificarse á fines del siglo XIV por la ilustre familia Justiniana bajo la direccion del maestro Bartolomeo Buono, arquitecto célebre de aquella época.

En 1428 Bernardo Justiniano lo vendió al Senado, el cual lo cedió á su vez al marqués de Mantua: poco tiempo después el palacio tornó á ser propiedad del Estado poniéndose de nuevo en venta. En este tiempo lo compró el dux Francisco Foscari, el cual le hizo añadir un nuevo cuerpo á fin de cambiar el aspecto de la *Casa Justiniana* y tener el derecho de darle su nombre.

El palacio se compone de una planta baja y de tres pisos superpuestos. Las galerías del primero y del segundo, se adornan con elegantes balcones de mármol blanco y ventanas en forma de trébol, en las cuales campea ese estilo entre árabe y ojival de que existen en España algunas muestras, pero que en ninguna parte se ha desenvuelto con tanta belleza y feliz combinacion en los detalles como en Venecia.

El aspecto general es grandioso é imponente y sus dimensiones le permiten descollar por cima de los edificios que se levantan á su alrededor.

En general los detalles arquitectónicos de este edificio son muy elegantes, y los cuarenta y dos huecos de la fachada ornados de columnas de mármol rojo, blanco, y negro con sus capiteles delicadamente esculpidos, sus columnas sueltas y sus leones de piedra le colocan entre el número de los mas hermosos de la poblacion.

La mayor parte de los techos y las paredes, estaban pintadas por Paris Bordone, artista eminente cuyas obras son hoy muy raras, por Tiziano que trabajó seis años en ellos, por Tintoreto, Pablo Veroneze y algunos otros. En las chimeneas, en las puertas, y el muro de las habitaciones interiores se conservan aun estucos muy apreciables del célebre Victoria.

El atrio del palacio Foscari del cual ofrecemos una vista en El Museo, merece tambien fijar la atencion de los artistas por la pintoresca disposicion de la fábrica, y los característicos detalles que lo embellecen.

OBSTACULOS TRADICIONALES.

Ahora que tanto y tanto se usa esta frase, sin que haya sido definida de una manera gráfica y concreta, juzgo llegado el momento de prestar un servicio al público, presentando su significacion desnuda, aunque con la correspondiente hoja de parra.

Me explicaré.

La verdad ofende por su desnudez á la casta hipocresía, y sería un anacronismo introducirla en la sociedad moderna é imponerla á la generalidad del vulgo, que no la conoce y es, sin embargo, feliz.

Así, pues, diré la verdad á medias, hasta donde me lo permitan mis fuerzas y la veneranda institucion de la fiscalía de imprenta, archivo de mis primeros escritos políticos y portazgo que atravesaron libremente mis elucubraciones poéticas de los diez y ocho años.

Los obstáculos tradicionales que en este escrito deben figurar á mi entender en primera línea, se hallan reducidos á tres.

La vergüenza.

La suegra.

La levita.

¿Quién ignora, por ejemplo, que el gran problema de la humanidad es *hacer dinero*?

Pues ese problema se resuelve hoy día fácilmente. Os descubriré, el secreto, en confianza.

Por mas que la generalidad no se atreva con él, es un problema sencillísimo, de una sola incógnita: una vez despejada esa incógnita, está resuelto.

Dicha incógnita es la vergüenza.

Un conocido mio la define así:

«La vergüenza es una cosa, que para nada sirve y para todo estorba.»

Por eso lo considero yo el primer obstáculo tradicional.

Y así debe considerarla tambien la sociedad moderna, según el afán que muestra por su estincion.

¿Cuántas y cuántas burlas sufre el niño por tener vergüenza!

¿Cuántas madres disculpan la vergüenza de sus hijos, como si fuera un delito!

Y si pasamos del niño al adolescente, si recorremos con él el florido período de la juventud, veremos las humillaciones que sufre el desgraciado hasta que la pierde.

Y aquel día es el mas feliz de su vida.

Decidme sino, si entre tantos como sabeis que la han perdido, habeis visto uno siquiera que lo anuncie en el *Diario de Avisos*.

Las malas pasiones, los vicios, los muebles viejos, hasta las reputaciones mal adquiridas se conservan largo tiempo; solo hay prisa para perder la vergüenza.

¿Y si fuera posible recuperarla alguna vez! Si la recogiese algun otro, aunque la conservase para sí ó exigiera un hallazgo exorbitante para devolverla....

Es verdad que la vergüenza no es cotizabile en la plaza del mundo.

Pero si el hombre pierde su vergüenza en cuanto quiere, encuentra antes de lo que quisiera nuestro segundo obstáculo tradicional.

Veámosle penetrar con planta segura en el florido camino del himeneo; sigámosle paso á paso desde que encuentra al ángel de sus sueños, tomando la humedad en la Castellana ó alguna pócima en cualquier café de la corte: leamos, si es preciso, los versos que la dedica, conjunto de hiperbólicas promesas, y acompañémosle á casa de su futura, donde se encuentra en la plenitud de sus funciones el obstáculo tradicional para la felicidad de un matrimonio.

Y no quiero que padezca histérico mi heroína, ni que sea viuda de coronel ni comisario ordenador, ni menos que ronde los ministerios, acompañada de su niña, en busca de una pension de gracia, fundada en las de su vástago.

No pretendo tampoco que tomé rapé, discuta de política, ni sea aficionada á la zarzuela: el tipo mas aceptable de suegra, la que sea según el mundo una santa, la mejor madre, no necesita mas que un instante para sufrir un cambio radical en su individuo.

Desdichada la víctima que lo produce.

Un curioso estadista se lamentaba hace poco del aumento en la prostitucion y el progresivo descenso en el número de matrimonios: buscaba inútilmente la causa de este fenómeno, conocida la moralidad del siglo, cuando se le ocurrió acudir á una casa de misericordia para completar sus estudios, y vió la inmensa desproporcion en que se hallaban las pobres huérfanas, respecto del matrimonio, para con las que cobija el hogar materno.

Hé aquí el resultado de sus cálculos legua mas ó menos:

De cada 100 casaderas, teniendo padre y madre, que se van á vivir á un pueblo, el día siguiente al de su boda, se casan.	20
Siendo hijas de viudo.	55
Huérfanas de padre y madre.	90
Hijas de viuda.	4

¿No os dice nada tan significativo cálculo?

¿No es la suegra un obstáculo tradicional?

Suprimanse todas en su día y entrará el matrimonio en caja y será lo que debe ser.

Otra observacion hizo el citado estadista, recorriendo los cementerios en un día de difuntos: entre las infinitas coronas, que enlazan el recuerdo de los vivos al espíritu de los muertos, solo halló una en que se leía: «A mi suegra.» Chocóle la novedad y acercándose á ella pudo ver que ponía á continuacion en letras mas pequeñas: «Falleció el mismo día de mi boda.»

Entonces comprendió la dedicatoria.

El matrimonio, es efectivamente, lo mismo que el decorado de un teatro: desde las butacas seduce la perspectiva, desde el foro se ven todas las imperfecciones del pincel, todas las cuerdas y palos de la maquinaria.

Por eso debe mirarse al matrimonio desde las butacas, sopena de que mirando las cuerdas que dije, tenga uno que colgarse de ellas por necesidad.

Y sobre todo si el contrayente es pobre.

Y mucho mas todavía si gasta levita.

Pero es verdad que la levita constituye otro obstáculo tradicional: obstáculo mas insuperable que los anteriores, porque si es verdad que puede vivirse sin

ser rico, y apollarse en el celibato, por no transigir con la suegra, es imposible vivir gastando levita.

Me refiero á la modesta levita de quince duros: á la que supone un mes de sueldo de un empleado, varios artículos de un escritor ó una obra de un artista.

La levita aristócrata, la levita de 40 duros, pagados ó no pagados al cabo de cuarenta meses, supone un hombre feliz por todos cuatro costados: esa misma levita, cuando pasa á los hombros del mayor-domo, encubre á otro hombre dichoso, porque no comprende su desgracia; pero la levita á que me refiero, testigo acaso muchos años de la miseria de su dueño: la levita que encubre largos infortunios, inseparables de la honradez: esa levita que rechaza la limosna, que es necesaria para sostener acaso la pobre existencia de una familia entera, que inhabilita para una profesion mecánica aunque digna; esa levita que una roza en la calle, limpia, reluciente, cepillada de continuo; esa levita encierra frecuentemente una horrible historia, prolongados padecimientos, acaso el hambre y la desesperacion.

Por eso respeto involuntariamente á la levita, cuya moda pasó: por eso la considero un obstáculo tradicional, y muchas veces la mortaja de un hombre.

Pero noto que me estravió de mi objeto: dos palabras y concluyo.

Cuando leáis en algun periódico de oposicion que conviene allanar los obstáculos tradicionales, reios de sus frases: la que está llamada á esta empresa no es la política, ni habita en este mundo: la guardamos dentro del alma y se llama *la virtud*.

M. OSORIO Y BERNARD.

ANIVERSARIO DE CERVANTES.

LA FUGA DEL BAÑO.

I.

«Llega, llega, oscura noche,
Mucho detienes tu paso:
¡Ay, te olvidas que un minuto,
Son siglos para un esclavo!»
Así cantaba un cautivo
Al son del grillo pesado,
De Cheredin en el muelle
De Argel, el astro mirando
Que, entre pálidos fulgores,
Camina lento á su ocaso;
Y en magestad se sepulta
Tras del abismo azulado.
Vaga su mirada inquieta,
Tiende receloso el paso;
La vista del moro esquiva,
La soledad vá buscando,
En silencio repitiendo
Al son del grillo pesado:
«Llega, llega, oscura noche,
Mucho detienes tu paso:
Y no sabes que un minuto,
Son siglos para un esclavo.»

II.

Media noche era por filo:
Duerme en sueño reposado
Sobre la frágil barquilla
El pescador africano;
Cruzando el temido mar
En su galera el corsario;
En pobre cama el labriego,
En duro banco el forzado,
En rico lecho mullido
El insolente tirano
Que de esclava favorita
Goza inerte los encantos.
Y tan solo vela el triste
Que, el grueso hierro limado,
Entre la vida y la muerte
Camina con sobresalto,
La vista lúgubre huyendo
De las prisiones del Baño.
No lejos de la Alcazaba
Entre escombros hacinados
De antiquísima mezquita,
Do solo resuena el canto
De la siniestra corneja
Y el triste buho solitario,
Detiéndose el fugitivo
Y atento oído prestando,
La tímida voz escucha
Y el débil incierto paso,
Que entre tinieblas espesas
Revelan seres humanos.
—¡Saavedra! una voz murmura
—¡Omar! responde el esclavo,
Y al punto de sus amigos
Se ve estrechado en los brazos.
—¿Teneis valor?

A seguimos

Miguel, dispuestos estamos,

—Pues á la mano de Dios,
El cielo sea nuestro amparo.

III.

Ya atraviesan la alcazaba
Y oscuros y estrechos barrios,
Los caballeros cautivos
Que Cervantes ha juntado,
Navarrete, Castañeda,
Osorio, Beltran del Salto,
Francisco Meneses, Rios
Y otros varios castellanos,
Omar les sirve de guia,
Omar, corso renegado,
Que por la fe de Mahoma
A Oran promete llevarlos.
La senda reconociendo,
Mas que los ojos, el tacto,
Ganan puertas, fosos, muros,
Cruzan vergeles cercanos,
Y de la selva en lo espeso
Veloces buscan resguardo:
Que en tanto que no se alejen
De los lugares poblados,
Entre la muerte y la vida
Los tristes van caminando.
Ya la ansiada libertad
Contemplan, y mudos cantos
De accion de gracias elevan
Al cielo justo apiadado.
Mas, ay, que el pérfido Omar,
Sus promesas olvidando,
A la desdicha insensible,
Y á las dádivas ingrato,
Muda intento, tuerce el curso,
Hacia Argel vuelve sus pasos,
Y en noche oscura, sin norte,
Por caminos desusados
Les deja, espuestos á muerte
Del hambre, sed y cansancio.
Avanzar, es imposible,
Retroceder, arriesgado.
Terrible noche contemplan
De desconsuelo y de llanto;
Noche nuncio y precursora
De dia tristísimo, infausto.
El angustiado cautivo
Espera y teme los rayos
Del nuevo sol, que al alzarse
Su oriente será y su ocaso.
Argel, que era su tormento,
Es hora su estrella y faro,
Y la prision maldecida
La tabla de su naufragio.

IV.

Ya el nuevo sol se avecina,
Ya de las aves el canto,
Con los suspiros se mezclan
De los perdidos esclavos.
Los miraretes y muros
De la ciudad, en lejano
Horizonte se dibujan,
Y el crepúsculo en los campos
El hondo valle distingue
De los montes y collados.
La senda entonces divisan
Que recorrieron ufanos;
Agora fatal camino,
Que á la muerte ha de llevarlos.
Hidalgos son valerosos;
Guerreros que han afrontado
En cien combates la muerte;
Mas, ¡morir como rebaños
A manos del vil verdugo!
¡Morir sin gloria ni lauro,
El pecho noble intimidado
De intrépidos castellanos!
Cervantes solo confia
Al miedo y pavor extraño.
«Valor, amigos, exclama,
Si hidalgos sois y cristianos,
Vuestra esperanza en el cielo
Anime los yertos ánimos.
Para los grandes peligros
Son los pechos esforzados.
Muerte cierta nos espera
Do quier el rumbo emprendamos,
Si Argel es nuestro refugio,
La dura ley de los hados
Obedezcamos: ¡Seguidme!»
Esto dijo, y firme el paso
A la ciudad encamina,
Los tormentos despreciando.
Castigos duros previene
El Rey á su intento osado.
Los fuertes grillos se doblan,
Que afligen al triste esclavo;
Mas no desmaya su pecho
En su estrella confiado,
Que apenas en su horizonte
Brilla de esperanza un rayo,

Probar fortuna pretende,
Y el grillo romper pesado:
Que al que aduermen las venturas,
Las horas pasan-cual rayo;
Pero los breves minutos
Son siglos para un esclavo.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

RUINAS.

(CONCLUSION.)

Las gentes de la reunion se dispersaron, y don Braulio y doña Isabel acompañaron al loco á su casa, quien parecia haber vuelto á su sano juicio, tan pronto el aire frio de la noche pasó sobre su rostro. Su madre se diria que habia rejuvenecido, sentada al amor de un abundante fuego, y recibió á su hijo muy contenta, sin conocer en él ninguna señal de locura. Ni don Braulio ni doña Isabel se atrevieron tampoco á darle tan infausta nueva, llegando ellos mismos á creer que aquello no habria sido mas que un arrebató del momento.

Pero cuando doña Isabel, á la siguiente mañana, habia ya puesto el pié en el umbral de su puerta para ir á ver á su amigo, le vió pasar rápidamente ante ella hacia la carretera, en un estado de desórden difícil de describir. En vano le llamó á grandes voces, pues él no quiso oirla, apresurando aun mas su carrera. Doña Isabel comprendió entonces que el mal de su amigo era incurable, y, sin valor para salir, volvió á entrar en su casa.

Estaba enferma, y no se habia apercibido de ello hasta aquel momento. La humedad que habia penetrado sus huesos el dia anterior á causa del mal calzado y de la falta de su paraguas, unido á las emociones que habia experimentado, acabaron casi con sus fuerzas. A pesar de esto, no quiso acostarse; pero cuando don Braulio vino á visitarla, notó que tenia el rostro demudado, y llamó á un médico, quien declaró que la enferma estaba de peligro. Sin embargo, rehusó acostarse, segun se lo aconsejaban.

Hizo su tocado, como de costumbre, frió un huevo á florido, y despues se puso á la ventana mientras hacia calceta.

—Señora, ¿cómo está usted asi espuesta al viento que penetra por la ventana cuando detesta el frio?

—Rarezas de los viejos, contestó. Además, quiero ver si vuelve ese infeliz amigo nuestro. Y doña Isabel, contándole á don Braulio cómo habia visto desaparecer á Montenegro, se echó á llorar, pues profesaba al hidalgo un cariño casi maternal. Si no se lo habia dicho antes, fue porque casi temia hablar de aquel suceso, que le tenia traspasado el corazon.

Don Braulio quedó sorprendido; se fué al lado de la madre del infeliz hidalgo, que nada sabia de su nueva desgracia, y cuando á la caída de la tarde volvió á ver á doña Isabel, la halló todavía en el mismo lugar en donde la habia dejado.

—Aun no ha vuelto, le dijo al punto.

—Pero, señora, ese frio que está usted recibiendo en la ventana, va á hacer que su indisposicion se agrave. Retírese, y ya remediaremos lo demás. Mandé har á dos hombres en busca de esa pobre criatura, cuya desgracia deja un profundo vacío en mi corazon.

Un gran ruido de voces que se acercaba, interrumpió su diálogo, y bien pronto divisaron un grupo de gentes, entre el cual venia un hombre, cuyo paso era mas ligero que ninguno, y de un aspecto desolador.

Su ropa negra venia cubierta de lodo, sus cabellos en desórden, y los pies descalzos y ensangrentados.

Era Montenegro, el mismo que miró para la ventana sin conocer á sus amigos. La multitud le siguió gritando: —¡Está loco! ¡Está loco! Y doña Isabel, tornándose pálida como la muerte, dijo á don Braulio:

—Amigo mio, vaya usted á atender á esa infeliz criatura... á mí me es imposible dar un paso.

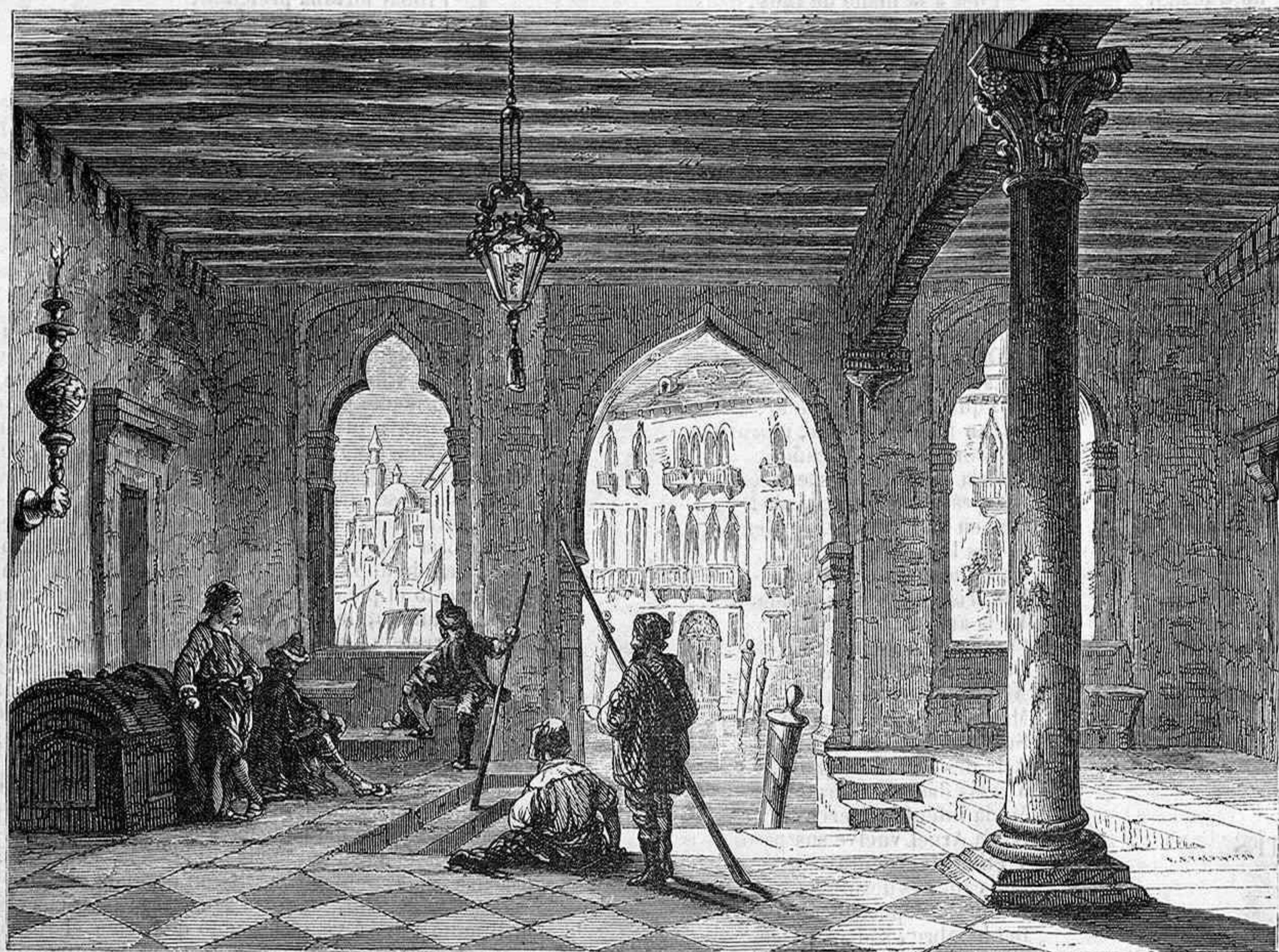
—Señora, le respondió el comerciante, nuestro desgraciado amigo ya no tiene remedio; pero usted está muy enferma, y no debo abandonarla antes de haberla auxiliado. No tome usted tan á pechos las cosas, que en este mundo ya es sabido que las felicidades son contadas.

—Don Braulio, no es solo este suceso el que me daña. Yo estaba mas vieja de lo que creia, y la mojadura de ayer habrá contribuido tambien á desmoronar por completo este edificio, ruinoso ya, á pesar de su apariencia fuerte todavía. Don Braulio, tráigame usted un confesor al momento, por lo que pueda ocurrir... Mi cabeza no está bien, y....

—Pero qué, señora, exclamó don Braulio con voz entrecortada; ¿iré á perder mis dos únicos amigos en un dia?

—Francamente, mi buen don Braulio, me siento morir. ¡No sé qué nube cubre mi corazon!

—Señora, volvió á exclamar don Braulio, casi sin saber lo que decia. ¡No se muera usted, por el amor de Dios! Usted, á quien yo estimo y quiero como á una hermana... como á la señora mas cabal que haya nacido,



ATRIO DEL PALACIO FÓSCARI EN VENECIA.

—El Señor me llama... acuérdesse usted de mí en sus oraciones, y tambien de que le he profesado mi mayor estimacion. Usted merece la de todo el mundo... ¡Y Florindo! pobrecillo... Ven aquí, animalito... Tu ama te va á dejar....

El animal saltó al regazo de la anciana y mahulló cariñosamente, mirándola con sus grandes ojazos, como si quisiese comprender lo que le decia. Pero doña Isabel, echándose de repente hácia atrás en su silla, exclamó con voz fuerte:

—¡Jesús... un confesor... Dios me val....

No acabó la última palabra, porque habia muerto. Don Braulio, estupefacto y casi sin movimiento, la contemplaba mudo, sin creer en lo que veia, y así permaneció algun tiempo, mientras el gato, poniendo sus patas delanteras en el pecho de la que fuera su ama, mahullaba tristemente, oliéndole el rostro con inquietud.

Don Braulio, despertando al fin de su aturdimiento, salió á disponer un suntuoso entierro á su cariñosa amiga. Y cuando volvieron al lado del cadáver, vieron que el gato no la habia abandonado. La anciana tenia razon. Aquel pobre animal siguió el cuerpo inanimado de su dueña hasta el cementerio, encontrándosele muerto al tercer dia sobre un pañuelo de la difunta, en el pequeño cuarto en donde aquella habia lanzado su último suspiro, mientras las bailadoras de wals decian al son de la música:

«Descanse en paz doña Isabel, pues que ya ha pasado el tiempo de los minuets.»

Montenegro anduvo errante largo tiempo de ciudad en ciudad, descalzo y desnudo, diciendo que iba á evacuar sus negocios, que pronto ganaria su pleito, y que necesitaba viajar de una parte en otra, para que sus defensores no se durmiesen. En vano el buen comerciante procuró encerrarle y mitigar su mal de este

modo, impidiendo que se estropease por los caminos, pues se despedazaba el cuerpo contra las paredes de su encierro, y maltrataba á quien intentaba detenerlo, no haciendo por el contrario mal alguno si le dejaban libre.

Un dia le hallaron muerto en medio de un camino real, con los pies casi despedazados, el pecho hinchado y la boca llena de espumosa sangre. Una fuente, en la cual habia apagado por última vez su sed mortal, murmuraba tranquilamente á algunos pasos, mientras zumbaban multitud de insectos en torno del abandonado cadáver. Ya no se hubiera reconocido en él al flaco y rubio caballero, que cuidaba tanto de sus cabellos y de su dorada barba: una y otro habian desaparecido.

Él habia esparcido por los caminos aquellas galas, que le habian consolado en su indigencia, arrancándolas con sus propias manos, y diciendo que eran oro. Así, cuando veia algun pobre, cogia sin compasion un puñado de sus dorados cabellos, y se los arrojaba, diciendo: —Ahí tienes oro; sé feliz. La sajonesilla, mi amiga, me ha dado bastante para que pueda repartir con vosotros.

Generalmente, andaba diez y doce leguas por dia; en cada fuente que encontraba al paso bebia siempre, y al pié de una fuente exhaló el último suspiro, despues de haber andado por espacio de veinte horas sin parar. La muerte vino á ser el descanso de tan larga jornada.

La muñeca de ojitos de cristal y tinta de china se casó con otro hidalgo que solo lo era en nombre, y acostumbraba decir, do quiera

se encontrase (como no fuese en su pueblo), que cierto noble caballero se habia vuelto loco por ella.

Don Braulio no dió mas convites; pero hizo felices muchos desgraciados, entre ellos la madre de Montenegro, á quien nada le faltó en el resto de su vida.

Esta fue la única persona á quien visitó, en recuerdo de los dos únicos amigos que le habian sido fieles en el mundo. Hizo hasta el fin de sus dias, que fueron largos, una guerra declarada á los tacaños y á los avaros, y antes de morir dejó escrito su epitafio, que decia así:

MALDIGO Á LOS LADRONES DEL POBRE
QUE LLEGUEN Á PROFANAR MI TUMBA.
AQUÍ REPOSA

UN HOMBRE QUE NO EN VANO HA ESPERADO EN DIOS.

Solo nos resta decir, que estos tres tipos que hemos descrito son verdaderos, y personas existen todavia que los han conocido. Nosotros no hemos tenido esa dicha; pero le conservaremos siempre un eterno recuerdo. Quizá con alguno de ellos no hagamos mas que cumplir en esto con un deber que nos imponen nuestros nobles y dignos antepasados.

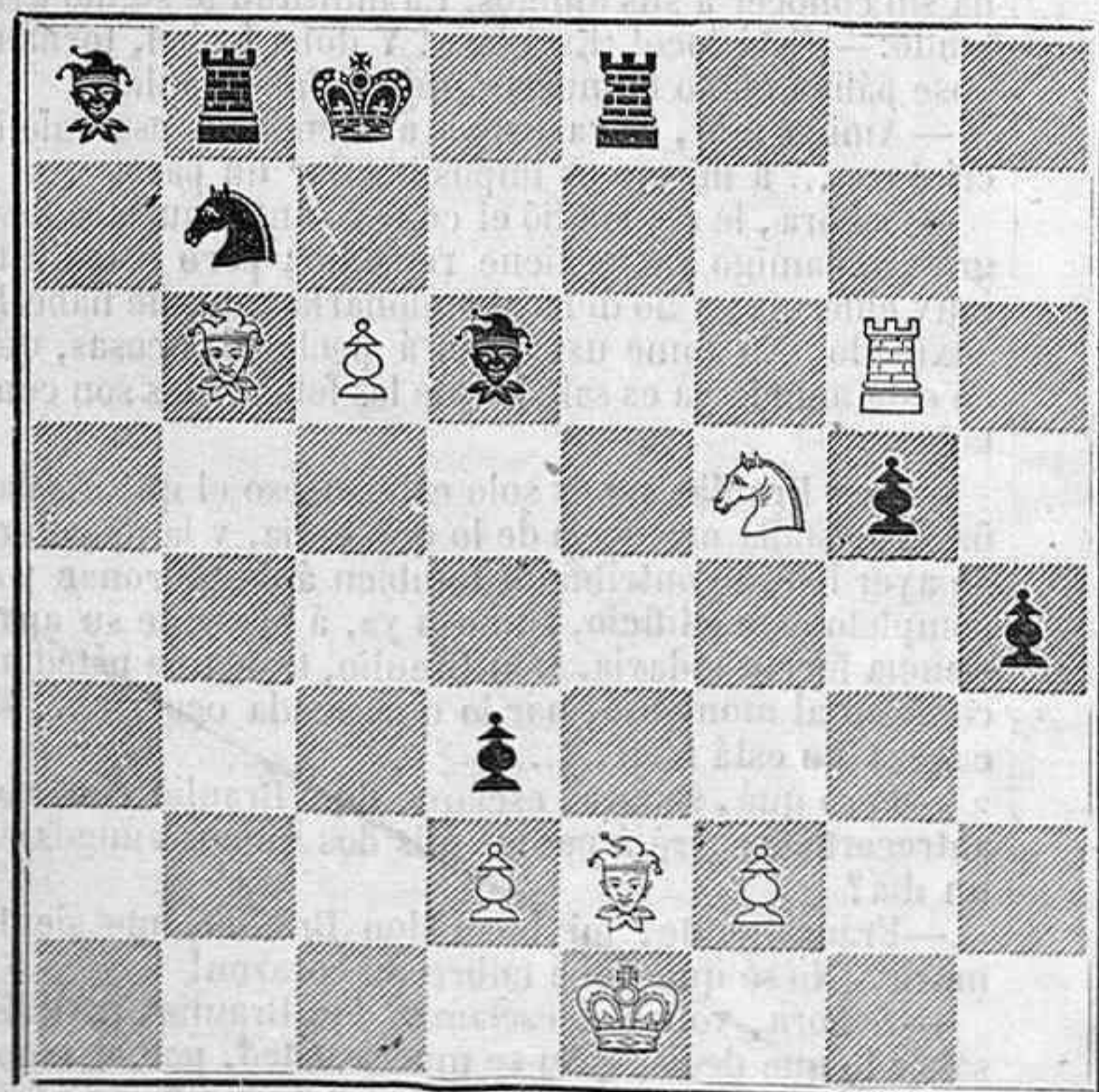
ROSALIA CASTRO DE MURGUÍA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 52.

POR DON M. FONTANA (DE LORCA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 51.

- | | |
|--|---------------------------------|
| Blancos. | Negros. |
| 1. ^a C 5 C D | 1. ^a D 5 A D (A) (B) |
| 2. ^a D 2 T D | 2. ^a T t C (4) (2) |
| 3. ^a C 5 A D | 3. ^a R 4 R |
| 4. ^a R 2 T R jaq. mate. (1) | 2. ^a D t C |
| 5. ^a D t D jaq. | 3. ^a A 5 A D |
| 4. ^a D t A jaq. mat. (2) | 2. ^a T t T |
| 5. ^a C 5 A D jaq. mat. (A) | 1. ^a T t C |
| 1. ^a | 2. ^a R 4 R |
| 2. ^a C 5 A D jaq. | 2. ^a T t T |
| 3. ^a D 8 C D jaq. mate. (B) | 1. ^a T t T |
| 1. ^a | 1. ^a T t T |
| 2. ^a C 5 A D jaq. mate. | |

Soluciones exactas.—Café nuevo del Siglo: señores V. M. Carvajal, G. Dominguez, E. Castro, C. Valdespino, J. Iglesias, de Madrid.—M. Zamora, de Almeria.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XXVI.

- | | |
|---|------------------------|
| 1. ^a C 5 C D jaq. | 1. ^a R 4 R |
| 2. ^a A t C | 2. ^a libre. |
| 3. ^a T 4 R ó 5 A R jaq. mat. | |

Soluciones exactas.—Café nuevo del Siglo: señores B. Garcés, J. Gonzalez, J. Iglesias, J. Oller, de Madrid.—M. Zamora, de Almeria.

PROBLEMA NUM. XXVII.—POR N.

- | | |
|----------|---------|
| Blancos. | Negros. |
| R 6 C R | R e T R |
| D e C R | T 4 R |
| A 8 A D | A 5 C D |
| C e C D | P 2 R |
| P 6 A D | 5 D |
| 5 c D | 2 A D |
| 3 D | 6 T D |
| 4 C R | |
| 5 1 R | |

Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.